

LAS LAGUNAS DE LA REGIÓN PAMPEANA, SUS PECES Y ACTORES SOCIALES INVOLUCRADOS



Instituto Multidisciplinario sobre Ecosistemas y Desarrollo
Sustentable (ECOSISTEMAS)

Expositor: Mg. GROSMAN, Fabián

<http://ecosistemas.exa.unicen.edu.ar>

fgrosman@faa.unicen.edu.ar

INTRODUCCIÓN

La pesca deportiva en Argentina comenzó a ser considerada y estudiada en ámbitos académicos recién a partir de la década de los 90; prueba de ello es que los talleres sobre manejo y gestión del pejerrey (*Odontesthes bonariensis*), lagunas, congresos nacionales de pesca deportiva y turismo, son todos muy recientes en términos históricos.

Este abordaje académico reciente no significa que en el pasado no se pescaba en forma deportiva, pero sí que la actividad tenía otro significado. Básicamente se practicaba en lugares incuestionablemente “públicos” y en ambientes de acceso restringido por hallarse rodeados de propiedad privada, a los cuales accedían por ser allegados al dueño de las tierras que no es sinónimo de ser propietario del agua ni de los peces allí presentes.

El objetivo de este trabajo es presentar una reseña sobre el pejerrey como una especie que posibilita un servicio ecosistémico a través de su pesca deportiva, moviliza dinero, genera mano de obra y empleo genuino, presenta alta potencialidad para el desarrollo de determinadas regiones del interior bonaerenses, involucra mucha gente (a través de prestación de bienes y servicios) y forma parte de la dieta familiar.

LA PESCA DEPORTIVA

Los pescadores deportivos y recreativos presentan diferencias, pero en este trabajo son considerados equivalentes. La pesca recreativa se identifica mayormente con la naturaleza espiritual de las personas que la practican, las cuales buscan el contacto con el medio, compartir buenos momentos con amigos o consigo mismo, alejarse de la rutina diaria, entre otras motivaciones propias y particulares, y eventualmente disfrutar del consumo de los peces que capturan. Incluye la pesca de diferentes especies, desde mojarras hasta peces de gran porte, pero la más practicada en Argentina y en la provincia de Buenos Aires es la del pejerrey.

La pesca deportiva fue considerada hasta los años 90, una actividad de pasatiempo y/o hobby, sin ningún tipo de implicancia social o económica. En función de ello, la importancia asignada

a la misma por la sociedad en su conjunto, era totalmente trivial y superflua. En concordancia con ello, las políticas de Estado, tanto de investigación en los ámbitos de la ciencia como administrativos, encargados de proporcionar conocimiento y ordenación del recurso respectivamente, eran totalmente consecuentes. Ocurrieron una serie de cambios que produjeron una dinámica del sistema cuyos principales factores fueron: a) El sector agropecuario, dueño de las tierras linderas a los ambientes donde se hallaban los peces que la gente quería capturar, comenzó a percibirlo como un capital natural y promovió el cobro por permitir el acceso a su propiedad. b) Una disminución relativa de costos de traslado y equipos de pesca. c) Incremento en la demanda de actividades al aire libre, uso de servicios ecosistémicos brindados por humedales, entre los cuales la pesca deportiva ocupa un lugar importante. d) Cambios de paisaje debido a inundaciones permanentes. e) La presencia masiva de medios de comunicación orales, escritos, televisión abierta y cable, páginas y foros de internet, todos especializados en la temática, que a su vez generan un sistema que se retroalimenta y autoimpulsa, dándole mas auge a la pesca deportiva fomentando la actividad.

Por sobre todas las cosas, la causa desencadenante del proceso ocurrido fue el acceso a un vocabulario común por parte de los actores directa o indirectamente vinculados. La pesca deportiva del pejerrey constituye un negocio, representa circulación de dinero, mano de obra, generación de empleo, movimiento económico, turismo, traslados, alojamiento, insumos y servicios varios. La presencia de este vocabulario común favoreció el entendimiento y diálogo entre sectores que poseían sus propios códigos y lógicas de funcionamiento. Propició el crecimiento y desarrollo del sector. Las variables mencionadas produjeron un efecto en cadena que generó por ejemplo la profesionalización de la actividad de varios de los rubros involucrados, quedando atrás el amateurismo. En el proceso, se produjeron también tensiones de diferente origen, desarrollo y posibilidades de resolución.

La pesca deportiva como sistema presenta dos grandes subesferas. Por un lado, se hallan los peces “blancos” o especies deseadas de la pesquería y el componente natural que las rodea, las variables físico-químicas y ambientales que le otorgan al pez buscado, el entorno necesario que permite su existencia. En la otra subesfera se halla el hombre. El componente o factor humano, con sus aspectos sociales, legales, culturales y económicos. La pesca deportiva requiere obligatoriamente de la interacción entre ambos.

PESCA DEPORTIVA DEL PEJERREY: LAGUNAS FRÁGILES Y DIVERSIDAD DE PESCADORES

El componente natural en la pesca deportiva del pejerrey está conformado básicamente por lagunas de las cuales existen miles en la provincia de Buenos Aires. Son ambientes limnológicamente dinámicos y frágiles, expuestos a una fuerte presión antrópica (urbana, industrial, agropecuaria, extracción de recursos, manejo del agua, entre otras) que repercute en la estructura y funcionamiento, organización, relaciones estrechas entre componentes bióticos y abióticos, dependencia de aspectos hidrológicos que determinan incluso hasta su existencia. Todos inciden sobre la dinámica y la estructura de la laguna y básicamente en forma indirecta sobre el principal actor de este componente natural que es el pejerrey.

Los pescadores deportivos conforman un grupo muy heterogéneo en actitudes, recurrencia o frecuencia de salida, equipos, distancia recorrida, nivel social y educativo, que se traduce en el comportamiento y gastos antes, durante y después de la práctica. Por otro lado, es relevante conocer la cantidad

de pescadores existentes. Autores estimaron en 1.500.000 presentes en provincia de Buenos Aires, con datos entre el 9 y el 19 % de la población para ciudades del interior bonaerense.



Foto 1. Laguna Blanca Chica (partido de Olavarría). Ambiente típico representativo de la región

Hay tres componentes sociales principales: el Estado, el concesionario que explota el recurso presente y el pescador deportivo, usuario del mismo. Hay otros actores como por ejemplo pescadores comerciales, grupos familiares, comerciantes de artículos de pesca, organismos de aplicación provincial, otras direcciones de administración ligadas al agua pero no a los peces, productores agropecuarios vecinos de lagunas, centros de investigación, clubes de pesca y sus federaciones, municipios con cuerpos de agua en su territorio, medios de comunicación, usuarios del ambiente con otros intereses, proveedores de carnada o mojarros, boteros, fileteadores, guías de pesca, prestadores de servicios turísticos. La lista está abierta y resulta compleja por las múltiples relaciones y actores sociales involucrados en forma directa o indirecta, cada uno con su idiosincrasia, intereses, posicionamiento y actitudes positivas, neutras o negativas hacia el recurso pejerrey.

El Estado tiene básicamente dos grandes niveles de organización: por un lado, el organismo de aplicación o gestión que tiene la obligación de administrar el recurso. Si bien la temática demuestra ser masiva, popular, generadora de mano de obra, puestos de trabajo, etc., no ocupa lugares centrales en ninguna agenda política. Por otro lado, el Estado generador de conocimiento, como Universidades, la CIC u otros Centros de Investigación. Una de las grandes dificultades es la falta de diálogo entre estos sectores estatales, por tiempos, objetivos, compromisos y roles sociales diferentes. La conexión natural que debería existir entre el Estado administrador y el generador de conocimiento no es el deseado, y cada uno mantiene su espacio de confort en un monólogo a dos voces.



Foto 2. Muestreo ictiológico con redes de pesca experimental para elaborar diagnósticos

CONSIDERACIONES FINALES

El Estado ha tenido un rol pasivo, tanto en la ordenación como en establecer diálogos entre sectores; se requiere de compromiso y acción para revertir esta situación. El pescador extractivo predomina y hacia él deben destinarse los esfuerzos de comunicación pública de la ciencia, acerca del funcionamiento de un ambiente y sus peces, incluyendo los niveles escolares, que serán los pescadores del futuro. El concesionario posee una mirada conservacionista (clubes de pesca) o como un agronegocio. En el caso de lagunas cercanas a ciudades, conforman un centro masivo de atracción turística de relevancia. El pejerrey acusa el impacto del manejo ante una fuerte presión pesquera. Las lagunas son ecosistemas frágiles sobre los cuales inciden variables de entorno naturales o antrópicas.

El Estado debe poseer conocimiento no sólo del componente natural (lagunas, comunidades de peces, población de pejerrey, otras comunidades) sino del factor humano, es decir, quiénes son las personas sobre las cuales gestionar, conocer sus expectativas, las motivaciones que presenta cada una de las tipologías de pescadores deportivos, concesionarios y otros actores involucrados, así como convocarlos para planificar acciones y elaborar en forma conjunta planes de manejo. El sistema de la pesca deportiva del pejerrey es complejo con mutuas interrelaciones e interdependencias entre los distintos componentes naturales y sociales mencionados.

La gestión necesariamente requiere una visión integrada, ecosistémica, dinámica, que considere la elaboración conjunta de normativas junto a pescadores organizados, concesionarios o clubes de pesca y otros representantes de sectores mencionados, para considerar la mayor cantidad posible de variables del entorno de incidencia sobre el sistema y planificar en consecuencia.